

UNIFICACIÓN EUSKÉRICA

La autoridad es vínculo de unión y propulsora de las energías y vitalidad de los pueblos.

Jamás un pueblo sin autoridad respetada y obedecida será grande, jamás las colectividades que rompan el anillaje de la cadena enlazadora de gobernantes y gobernados verá orlada establemente su sien con la brillante corona de la evolución, desarrollo y perfeccionamiento de las cualidades que para su progreso le otorgara el Creador. Roto el principio de unión del superior con el subordinado salvaránse, sí, las operaciones primordiales de la inteligencia y de la voluntad en orden a su fin, mas no se logrará el embellecimiento que se obtiene de su aproximación omnímota en lo posible a la Inteligencia Soberana a cuya imagen y semejanza ha sido creado el hombre y cuya luz hermosea y embellece el ser de todas las cosas. El hombre para su adecuado desenvolvimiento y formación necesita de la ayuda de sus semejantes, tiene que caminar con estos enlazadas las manos con un lazo común que es el fin y por la única senda social marcada y señalada por la autoridad.

Feliz el pueblo que logra compenetrarse e identificarse con su autoridad digna y desinteresada; dichosa la autoridad que logra la obediencia de sus subordinados. Conseguirálo seguramente siempre que ordene y mande conforme a las exigencias de la recta razón ordenadora de las acciones humanas.

Por eso no puede menos de elogiarse el proceder de las autoridades que indagan el pensar de sus subordinados para más suavemente conducirlos a la consecución del fin propuesto; por eso es digno de aplauso el proceder de la autoridad lingüística más o menos reconocida ya entre los literatos vascos al llamar a concurso público a todos los euskeldunes para tratar de un punto de tanta transcendencia como es el de la unificación de nuestro idioma patrio.

Ansiosos nosotros de contribuir en la medida de nuestras débiles fuerzas al engrandecimiento de nuestra lengua hemos resuelto responder a esa invitación de la Academia Vasca presentando un trabajillo nuestro que lleva por título *El Verbo Euzkérico en sus Dialectos*, que se halla ya en prensa como es de ver por el ejemplar que damos orden de que el impresor presente a la docta Corporación Académica.

No se encamina directamente nuestro estudio a la unificación tal como en este concurso se intenta por ser muy anterior a este proyecto; es más bien un camino, una senda que si algo escabrosa y espinosa, creemos que ofrece en su término esa bella rosa de unidad que parece condenada a huir de nuestras manos.

No consentimos que se achaque a rebeldía el desacuerdo ortográfico del título con las decisiones de la Academia; esa diferencia obedece tan solo a que el trabajo salió de nuestras manos hace ya más de dos años, el 25 de Marzo de 1918.

Individualmente preferimos como más racional, más extendido y en consonancia con su etimología el signo z, mas no somos de los que nos matemos por una letra ni de los que por tan pequeñas alteraciones nos detengamos en la senda de contribuciones debidas al

cultivo de nuestro idioma necesitado de todas las colaboraciones. En último extremo tomaríamos por lema el *Se obedece pero no se cumple* de nuestros mayores respecto de las intromisiones de no legítimas autoridades y continuaríamos por nuestro camino, saludando afectuosos y reverentes a los que por otras sendas diferentes de la nuestra proyectaran llegar al término común.

Pero repetimos que no obedece a rebeldía la escritura del título y que gustosos *sacrificamos* nuestro parecer individual ante las perspectivas de vitalidad y grandeza euskérica que la compacta marcha bajo una autoridad noble, elevada en sus miras y amante verdadero del idioma nos hace vislumbrar en el horizonte que clarea ya con la aurora de una vigorosa resurrección.

Lamentable es ante todo que no se haya dado a este concurso toda la debida publicación ni que se haya señalado condición alguna concreta y precisa a que se hubieran de sujetar los trabajos. (1)

Ni siquiera al elogiado proyecto de los Sres. Campión y Broussain se le ha dado la debida extensión y por lo que a mí atañe puedo declarar que a duras penas he conseguido que un amigo me lo leyera en sus puntos capitales en breve pero sustanciosa entrevista.

Hechas estas dos declaraciones que quisiéramos explicaran cualquier discrepancia con juicios que tal

(1) Quise preguntar al Sr. Eleizalde por condiciones del concurso y en la imposibilidad de hablar con él, encargué lo hiciera mi amigo el Sr. Añza quien me comunicó por teléfono en Bilbao que no había condiciones ni fecha fija.

vez hayan emitido los indicados beneméritos académicos, permítanos la docta Corporación que expongamos tres puntos en orden al objeto de este concurso. *a)* Unificación. *g)* Camino para la unificación. *k)* El trabajo que presentamos con respecto a la unificación.

a) Unificación

El lenguaje es expresión de nuestros conceptos, los conceptos son elaboración de las inteligencias, las inteligencias son representaciones de la Eterna Inteligencia que habla el único idioma de su propio concepto que es su misma Inteligencia igual a su Ser que comprende en Sí todas las perfecciones, y en su propio concepto los conceptos e ideas de todos los seres.

Siendo el fin del hombre asemejarse lo más posible a su Creador, parecería que la aproximación a esa unidad del entendimiento, concepto e idioma divino hubiera lógicamente de imponerse al hombre, mas no es así. Sería un crimen querer borrar las diferencias de expresión humana a más de ser ello un absurdo contra naturaleza.

Es que la Inteligencia creada no pasa de ser una participación insignificante de la Increada; es que sus conceptos son rayos distintos que irradian el fulgor de un mismo e idéntico foco y por consiguiente necesariamente han de ser distintos los medios de expresión, los idiomas que externan y manifiesten los conceptos elaborados por esas inteligencias dependientes en su marcha de los sentidos y de la imaginación según el conocido axioma escolástico: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*. Y las diferencias de sentidos, imaginaciones e inteligencias de-

penderán mucho de distintas constituciones individuales y étnicas. Es imposible, es un absurdo imponer a todos los hombres un único y exclusivo idioma.

Pero dentro de una variedad lingüística, dentro de una familia de lenguas determinada o de una individualidad lingüística, así sea ella, nuestra *lengua isla* ¿qué decir de esa unidad? Por la razón ya dicha de diferencias de inteligencias proveniente de mil circunstancias fisiológicas, climatológicas, etc., nunca se logrará ni se ha logrado en pueblo alguno en cuanto al lenguaje hablado ni aun en cuanto al escrito un unitarismo mecanicista que lucha con las características esencialmente vitales y evolutivas de la mente humana. Recuérdese a este propósito lo que en el siglo xvi escribía el célebre autor del *Diálogo de la Lengua* respecto de la lengua castellana: «Si me habéis de preguntar de las diversidades que hay (sic) en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque... cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir, etc.» y por lo que mira el lenguaje escrito trae cosas muy curiosas de las que únicamente tomamos algo de las págs. 91 y 97.

«*Valdés*. Por la misma razón que ellos escriben su *traxo* escribo yo mi *truxo*; vosotros tomad el que quisiéredes.— *Marcio*. Sta bien, así lo haremos. Pero, dezidme ¿porqué vos escrivís siempre *e* donde muchos ponen *a*?... dezís *rencor* por *rancor*, *renacuajo* por *ranacuajo*, *rebaño* por *rabaño*. «Porqué scrivís *salliré* por *saldré* que scriven otros?— *Valdés*. Porque viene de *sallir*.»

Recuérdense también los «*plausom*» «*prœmiom*» de Plauto en la literatura latina con otras mil variedades escritas y cien mil habladas; compárense los dis-

tintos dialectos griegos y las diferencias de los escritores aun dentro de un mismo dialecto y concluiremos que un uniformismo mecanicista en los idiomas así hablados como escritos lucha con las características vitales de los idiomas. La vida y evolución de la inteligencia no tiene límites, porque es inexhausto el campo de la verdad, único dique que pudiera contener y poner término a la razón. No teniendo límites la inteligencia en la exploración de su campo, tampoco los puede tener el idioma que se ciñe en sus funciones a vender lo que la inteligencia ha fabricado. Cuanto más se cultive un idioma, menos uniforme será. Lo demuestran todos los idiomas cultos y no cultivados con sus múltiples dialectos y variedades.

Hay dos fuerzas, *sin embargo*, suficientemente poderosas cada una de ellas para alterar las uniformidades lingüísticas, pero que *entrambas unidas* dan el efecto de uniformidad que a primera vista predica falso el principio que hemos sentado de que un idioma cuanto más cultivado, menos uniforme. Son las fuerzas que llamaré *evolucionista y retroactiva*.

La primera, la evolucionista es la del vulgo indocto, cuya inteligencia pronta siempre al interés y a la utilidad, lánzase por el camino de las contracciones y simplificaciones atenta solo a la *facilidad de emisión* de sus conceptos por la palabra.

En cambio, la otra fuerza, la retroactiva, la que pudiéramos llamar de la aristocracia intelectual atenta a mirar las cosas en su orden íntimo de efecto a causa, de derivaciones a principios, quisiera ver en el efecto las perfecciones idénticas, a las de la causa, las mismas cualidades en lo derivado que en su principio; quisiera hacer volver las aguas a su fuente,

temerosa de que al desparramarse aquellas por la vega y ser absorbidas por la tierra para contribuir a la perfección y desarrollo de los vegetales, pierdan su vigor y agoten la fuente. ¡Como si la vida de la fuente dependiera de las aguas que ya salieron de ella limpias y ataviadas, como si los idiomas pudieran morir porque vayan recibiendo en su marcha nuevas formas evolutivas de perfección propia!

El contrapeso de aquellas dos fuerzas contribuye a mantener los idiomas en un estado más o menos uniforme.

El euskera por su desgracia y nuestra desidia no ha conocido más que una de esas dos fuerzas la *evolucionista*, la del vulgo *docto* que mediante las dos leyes supremas fonéticas de *eufonía* y *concisión* ha llevado al euskera a una bellísima evolución que en nada altera la sustancia y vigor de su espíritu característico e individualizador entre los demás idiomas.

Viene ahora la otra fuerza, la *retroactiva* que viendo que aquella fuerza primera ha progresado más en unas regiones que en otras, hallando que la evolución fonética ha sido tan potente en unas partes y tan débil en otras hasta casi amenazar al idioma con fracciones completamente disgregadas e independientes que se acercan a la mutua ininteligencia, quiere pelear por mantener la unidad más o menos orgánica primitiva mediante la supresión de todas las progresiones y desarrollos fonéticos y por ventura también de otras diferencias más sustanciales.

Noble y levantada aspiración la de los que por dar vida pujante al euskera, por encuadrarlo dentro de los idiomas cultivados intentan lograr que todos los euzkos unidos en mente y labios encaucemos juntos el heroico pero desparramado vigor de nuestra raza.

Es una necesidad que nos entendamos, es de toda precisión que nuestro idioma ande en labios de todos los vascos con tal claridad, precisión y exactitud que engendre en todos una pronta e idéntica concepción de idea. Es necesaria la unidad de inteligencia, es procedente la unidad de expresión, procede la unificación y procede en euskera más que en idioma alguno por ser mayores nuestras diferencias dialectales que las de los otros idiomas y más fuertes los enemigos que nos rodean.

Pero ¿ha de ser una uniformidad mecánica, una unidad de expresión material que destierre otras formas dialectales? No, basta la unidad que los filósofos llamarían *formal* una unidad que nos dé una idea aunque sus expresiones sean accidentalmente distintas pero reflejo de una sola e idéntica idea.

Esta es la unificación que proclamamos, la única que a nuestro juicio se puede y se debe proclamar. Quítense, sí, las corrupciones, elimínense ciertas diferencias muy secundarias y accidentales, pero no se destierren las perfecciones del idioma vasco de un cúmulo tal que cansada la mente euzka no ha podido cultivar todas a la vez y las ha disgregado en distintas regiones.

Basta y sobra esa unificación formal, mas ¿por qué camino se conseguirá? ¿Es fácil de obtenerlo? Sí, lo es si emprendemos el camino verdadero.

g) Camino para la unificación

Unificación por decreto. Es la aspiración de no pocos que esa unificación se ha de lograr por decreto autoritario de la Academia a la que todos los amantes del euskera deberían sujetarse.

Lo he dicho en un principio; para que haya grandeza, progreso, vitalidad y victorias en un pueblo o también en una literatura es preciso que el que manda y el mandado marchen unidos, que entre preceptos y cumplimientos no haya divergencias, que por muchas y muy grandes que sean las discrepancias intelectuales no las haya en el orden práctico de la ejecución. Si la autoridad es considerada legítima por los subordinados fácilmente se conseguirá esa fusión del alma gobernante y de la gobernada; mas si una autoridad es disputada y tal vez negada tiene que proceder con cautela si no quiere que con sus decretos lejos de contribuir al desenvolvimiento de la cultura social colabore a su destrucción y muerte. La Academia Vasca es una autoridad disputada por muchos y negada por no pocos tanto por su formación como por sus procedimientos. Este es el hecho, sin entrar ni pretender siquiera el análisis de las razones básicas de ese juicio. No me importa que se modifiquen y aun que dejen de existir todas o parte de las leyes fonéticas, pues no las juzgo necesarias a la vida del idioma por más de que sean curiosas manifestaciones de su riqueza y vitalidad. Sin ellas puede vivir, sin ellas vive en muchas tal vez en la mayoría de las regiones vascas. El destierro de las leyes fonéticas es muy pequeño mal frente al gran bien de la conservación y de la mutua inteligencia (unificación formal) de las literaturas vascas si por ventura puede ser esa inteligencia dependiente de la supresión de las leyes fonéticas. Pero estimo que esa unificación lograda o que se intentara conseguir por decreto ni está conforme con el movimiento evolutivo de los idiomas ni con el carácter vasco ni sancionado por el proceder de Academia alguna de las precedentes. Ni siquiera en

la Academia yugo-eslava hallo tales decretos si bien hay indicaciones y anhelos de unificación. Cuando entre los literatos vascos surjan hombres de la talla de Homero y San Juan Crisóstomo, Virgilio y San Agustín, Bossuet y Shackespeare o quien sea el autor de los dramas shackesperianos entonces vendrá la suspirada unificación no por decreto sino por arrastre seductor de las sublimidades artísticas. Las Academias ni los Poderes públicos han impuesto jamás un dialecto con preferencia a otro, se han limitado a conservar las perfecciones y corregir los abusos. Si el castellano se sobrepuso al latín no fué porque Corte alguna de Castilla, León o Nabarra (la primera o de las primeras en hacer uso oficial del castellano) lo impusiera sino porque los autores del *Poema del Cid* y semejantes poetas y romanceros se sobrepusieron.

Repetimos que no nos importa la desaparición de leyes fonéticas, pero sí nos dolería y protestaríamos si esa desaparición quisiera extenderse a la supresión de diferencias verbales sustanciales o al destierro de conjugaciones tan ricas, tan peculiares, tan exclusivas nuestras como la conjugación dialogada que no la conoce idioma alguno semita ni indo-germánico. Y ninguna de esas supresiones ni aún la fonética quisiéramos que viniera por decreto ni por imposiciones a los escritores.

El camino a emprender no es ese a nuestro juicio, sino el de la *escuela vasca*. Si en la escuela se aprende *bien* una variedad dialectal no se dude de que poco o nada importarán las demás variedades. Pero hay algo más que eso. ¿Por qué en la Escuela Vasca no se habían de enseñar dos o más dialectos? ¿Es que está sobre la capacidad del niño o del adulto? No; el niño vasco juega actualmente con dos

idiomas tan antitéticos como el euskera y el castellano; niños de 5 y de 6 años son bilingües consumados que mediante el contacto con unos y con otros emplean con toda destreza hasta con los más modernos neologismos. Lo he visto y lo he oído. Para convenirse de ello no hay más que alternar un poco con esos niños *en euskera* y hasta en la misma Gernika tan invadida ya por el castellano presentaré niños de 6 años hijos de padres enemigos de *novedades euskéricas* que sostienen conversación castellana lo mismo que otra conversación vasca en la que *conscientemente* pondrán neologismos limpios junto a una palabra asesina de la limpieza idiomática del euskera.

¿Por qué, pues, el niño vasco no ha de ejercitarse en la escuela en la lectura y empleo de diferentes dialectos, aun cuando sea uno solo el que use en su conversación ordinaria? ¿No saldría así con una práctica facilidad para todas las lecturas, fueran del dialecto que fueren? ¿No estudiaban los niños hebreos irregularidades de verbos empezados, terminados o intercalados por tal o cual consonante? ¿No se apropiaban los párvulos castellanos, franceses, italianos y alemanes listas de verbos irregulares más difíciles por su falta de lógica que nuestras diferencias dialectales siempre lógicas, siempre regulares?

Pues ese es el camino a emprender y el que emprendemos en el trabajo que hoy presentamos a la Academia.

k) Nuestro trabajo en orden a la unificación

No es un trabajo definitivo ni lo es para niños, lo confesamos. Su método *apriorístico* y *sintético* es para inteligencias ya ejercitadas en la reflexión y en el cálculo. Es que a nuestro juicio es nuestro verbo

tan filosófico, tan prodigioso en su nervio interno que no se le puede estudiar adecuadamente sino con tales métodos, pues no es producto de inteligencias niñas sino de cerebros vigorosos, o digamos mejor, obra de la Inteligencia soberanamente filosófica y ordenadora que es Dios.

Nuestro brevísimo estudio del verbo en todos sus dialectos es para mentes cultivadas y para ellas lo escribimos hace dos años; pero creemos que más o menos se puede adoptar a los niños y pensamos que se debe imponer en escuelas libres de los jóvenes de carrera que lloran la pérdida o quizás el no haber sabido jamás la lengua de su raza.

Para que se vea cuán conducente es a la unificación *formal* que principalmente hemos proclamado en este escrito, analícese el adjunto trabajo y véanse sobre todo los resúmenes-síntesis que estarán hacia los números 18 y 27. (1)

Lo hemos dicho ya antes y repetimos que ese estudio se limita a dar cuenta sintética del único resorte a que obedece el verbo vasco en *todos* los dialectos, es un exámen en conjunto de *todos* los dialectos en el que se verá cuán exagerados y fantásticos son los que ponderan nuestras discrepancias dialectales en el verbo. En él no seguimos corrientes algunas innovadoras y reformadoras, nos limitamos a dar idea del verbo *tal como existe* y unas nociones de las sentencias y opiniones restauradoras sin declararnos partidarios de ellas.

En conclusión, proponemos las tres conclusiones siguientes que sintetizan cuanto hemos escrito hasta aquí.

(1) Decimos *hacia* los núms. 18 y 27 por no poseer actualmente los originales que obran en poder del benemérito impresor folosano D. Eusebio López

1.^a Que se haga la unificación, pero más la unificación *formal* o de inteligencia por dominio de los dialectos, que la unificación material de voces y flexiones. No queremos supresiones ni destierros por decreto, sino que se hagan por introducción de las diferencias dialectales en las inteligencias donde se unificarán. Las supresiones únicamente las admitimos en cosas *muy secundarias y accidentales* y a lo sumo las admitiríamos en las leyes fonéticas, principalmente en las llamadas por Sabino de Arana *arbitrarias*.

2.^a Que se estudie el medio más adecuado de implantar en las escuelas un método que haga que los niños y más aún los adultos dominen todas o siquiera las principales diferencias dialectales.

3.^a Que en orden a la unificación se estudie el trabajito «El Verbo Euzkérico en sus Dialectos» que aunque inadecuado a los niños, creemos que él u otro semejante se *imponga* a los adultos, se *adapte* a los párvulos y se *estudie* por todos.

Convencidos de la conveniencia de la marcha uniforme y concorde de la autoridad lingüística y de los escritores, gustosos recibiremos las indicaciones que la ilustrada Academia Vasca se digne hacernos. Sometemos a su dictamen superior nuestro trabajo en camino seguro de ver muy pronto la luz pública como es de ver por las pruebas

Queremos que resurja potente y vigorosa nuestra lengua; que se implante y que se haga *de moda* en nuestras calles y en nuestros colegios, en nuestras iglesias y en nuestros centros de reunión; que en nuestro suelo no se oiga otro idioma que el nuestro, que nuestros valles y nuestros montes, nuestras cos-

tas y nuestros mares se sientan acariciados y agitados por el vibrar euskérico de nuestros labios; que las cálidas plegarias y oraciones que brotando de nuestro corazón suban a través de los espacios hasta el cielo sean plegarias y oraciones con vestimenta euskérica.

Y para eso unifíquese el euskera, pero unifíquese de la manera y por el camino que hemos indicado. Así será como mañana tendremos una literatura exuberante, vigorosa, uniforme que nos la darán los grandes y geniales escritores que serán leídos con avidez por todos los vascos para quienes al abandonar la escuela, no habrá ya obscuridades ni diferencias dialectales.

Órela egin bedike Jaungoikuak eta Berak Miren garbi-biñáitez baígikez Euzkeltzain argitsubèn burubak.

URUTIA'TAR GOTZON M. B. S.

Uitzizti-irakaslarija

Santo Domingo de la Calzada 26 - IX - 920.
